

COMEDIA EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

PERSONAS.

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------------|----------------------------|------------------------|
| <i>Marco Aurelio</i> , Barba. | <i>Dantéa</i> , Dama. | <i>Alcidon</i> , Galan. | <i>Dos Senadores</i> . |
| <i>Camilo</i> , Capitan. | <i>Tirrena</i> , Dama. | <i>Adriano</i> , Galan. | <i>Zagalas</i> . |
| <i>Lelio</i> , Romano. | <i>Taurina</i> , Graciosa. | <i>Corcoba</i> , Gracioso. | <i>Pastores</i> . |
| <i>Enio</i> , Barba. | <i>Mileno</i> , Barba. | <i>Pasquin</i> , Gracioso. | <i>Soldados</i> . |

JORNADA PRIMERA.

Salen baylando y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba y Taurina, todos de pieles, y detrás Alcidon, Dantéa y Tirrena en el mismo traje.

Taur. »Pues el Sol es solo
» la Deidad Sagrada,
»que el mundo ilumina,
»las esferas manda:—

Todos. »Alegre el Danubio
»sus glorias aplauda.

Taur. »Pues debe á su influxo
»su verdor la planta,
»el hombre la vida,
»y el astro la llama:—

Todos. »Alegre el Danubio, &c.

Taur. »Pues es su presencia
»de los Orbes alma,
»que con ella animan,
»y mueren si falta:—

Todos. »Alegre el Danubio, &c.
Dant. Moradores del Danubio,

que en las cimas empinadas
de sus asperos peñascos
venerais la soberana
Deidad del Sol en el Templo,
que el afecto le consagra
entre estos incultos riscos;
no se suspenda la fausta
aclamacion suya, pues
ya veis, que sus luces rayan
las torres de su edificio,
que en oro sus rayos bañan.

Alcid. Dices bien, bella Dantéa,
no defenga, amigos, nada
lo festivo de su culto,
quando despues de él aguarda
mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.

Tirren. ¡Ha ingrato Alcidon! ó antes
que vea tan mal pagadas

ap.
mis

mis finezas, ó mi muerte,
ó la tuya, satisfaga
mis zelos.

Corc. Dice muy bien -
Alcidon, de fiesta vaya,
que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura, y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere verla la cara.

Dant. Pues el festejo prosiga,
que mientras al Sacro Alcazar
llegamos, ya habrá mi padre
venido.

Alcid. ¿Pues cómo falta
en esta ocasion?

Dant. Baxó
á las margenes heladas
del Danubio, por traer
el sacrificio á sus aras,
que acostumbra. *Tirren.* Pues repita
nuestra festiva algazara:::-

Cant. Taur. »Pues el Sol es solo
»la Deidad Sagrada,
»que el mundo ilumina,
»las esferas manda:::-

Todos. »Alegre el Danubio, &c.

Dent. Arma, guerra. *Caxas y Clarin.*

Tirren. Mas ¿qué es esto?

Alcid. ¿Qué novedad impensada
altera nuestro sosiego?

Dant. ¿Qué rumor de voces vagas
el ayre asusta? *Sale corriendo uno.*

Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio, huid,
que inundando vuestras playas.
Estrangeros enemigos,
á quantos encuentran matan.

Corc. Pues voy donde no me encuentren,
ven, Taurina, á la cabaña.

Dent. Arma, guerra.

Uno. Huyamos todos.

Alcid. ¿Dónde el temor os arrastra,
y el sacrificio os dexais?

Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* ¿Cómo vosotras
me desamparais? *Una.* No hay nada
que nos dexé ver el miedo.

Alcid. Seguid, amigos, mi planta,

y hasta ver de ese enemigo,
que encareceis, las ventajas,
no desmaye vuestro aliento.

Dant. Seguidme, hermosas Zagalas,
y siquiera por curiosas,
quando no por esforzadas,
vamos á ver al contrario.

Dentro. En vano, Alcidon, te cansas.

Alcid. Muevaos mi exemplar, seguidme.

Vase Alcidon.

Dant. Mi brio exemplar os haga.

Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Camil. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente de ella
esos Bárbaros se amparan.

Unos. Huyamos de su furor.

Otros. El Templo Sacro nos valga. *Vanse.*

Sale Camilo armado á lo Romano y Soldados.

Camil. Seguid su alcance, Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espesura,
peña, tronco, risco, ó planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta aienna campaña
á aguardarnos, y se vale
de las cumbres empinadas
de esos riscos su temor,
no logren la retirada:
á ellos, antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.

Todos. Al risco, á la cumbre.

Sale Marco Aurelio, Barba.

Marc. Dónde
vá, Soldados, vuestra saña,
si ya el triunfo el enemigo
os le dexa á las espaldas?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas, y Patria,
¿qué es lo que quereis pedir
á quien esto desampara?

Camil. Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria, no es triunfo
el que no escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;

y así, hasta que correr mire,
qual rojo mar toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podrán, si son nieve,
de aqueste pecho la llama.

Marc. Camilo, aunque á tu valor
el Sacro Senado encarga
(como á Capitan dichoso
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquista,
tambien que se acompañará
tu brio de mi prudencia
quiso, hasta que sosegada
esta indómita Provincia,
hecha Colonia Romana
del yugo de su dominio
viese la coyunda blanda.
Ya el triunfo está conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riscos
esta remota comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores iguala.
Si estos á lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depon, Camilo, la saña,
pues en el rendido aun
está de mas la amenaza.

Camil. Quando aun esos fugitivos
las cervices humilláran,
y á pedir piedad vinieran,
no sé lo que executára,
quanto mas al ignorar
si es fuga, ó si es retirada
la suya; y así, en tal duda,
Soldados, á ellos.

Sold. Al arma. *Sale Lelio.*

Lelio. Señor, ya con mas cautela
recoger las desmandadas
tropas debes; pues aunque ántes
al estruendo de las armas

los Bárbaros asustados
huyeron por partes varias,
ya recogidas sus fuerzas,
frente hacen á tus esquadras;
una en la fragosa senda,
que guia á la Plaza de Armas,
que forman en ese risco,
y un robusto jóven manda:
y á otra parte las mugeres
tambien, capitaneadas
de una rústica belleza:
ese edificio, que llaman
Templo suyo, han guarnecido,
ó ya porque de él se amparan,
como sagrado, ó ya porque
desde él resistencia hagan.

Camil. ¿Has visto ya, Marco Aurelio
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de asegurarle nada?

Marc. La defensa:— *Camil.* No gastemos
el tiempo en palabras,
acometed risco, y Templo.

Marc. Pues porque no te persuadas,
que lo que ha sido prudencia,
es en mí de valor falta,
yo iré al risco, y postraré
sus bárbaras arrogancias. *Vase.*

Camil. Pues guiad al Templo vosotros.

Adrian. Ya su cima coronada
se ve de Bárbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
á ellos, Romanos.

*Encima de un monte están Alcidon, y los
Bárbaros con unos troncos de álamos, y
suben Marco Aurelio, y los Romanos,
hasta hacerlos retirar.*

Alcid. No, amigos,
la novedad de las armas
os asuste, que de acero
hace el valor vuestras clavas.

Marc. En vano es vuestra defensa,
que las Aguilas Romanas
sabea con ligero vuelo
vencer mayores distancias.

Adrian. Ya lo veréis.

Todos. Arma, guerra.

Salen Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Pues que no solo declara

su tosca fábrica serlaus
el Templo donde se amparan
el que veis, sino tambien bigos
el que defenderse tratan,
entradle á fuego, y á sangre,
sus puertas al suelo caygan.
Ala parte izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen

Dantea y las mugeres.

Dant. ¿Dónde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
¿dónde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, como en él
no os lo respeta la sacra
Deidad de un Dios: todo fuego,
todo rayos, todo, llamas?
Si es á las, que dentro de él
medrosamente asustadas
buscan su asilo al oír
el horror de vuestras armas,
¿qué os han hecho las mugeres,
que aun no queris que las valga
la inhumanidad que concede
á un delinqüente esta estancia?
Y en fin, ó sea uno, ú otro,
ya estamos aquí: ¿qué aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar irata,
ó ese culto, ó este honor
vuestra bárbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabrémos las vidas
las que mirais, mas tan caras
que en vuestras venas no hay sangre
bastante para pagarlas.

Tirren. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de esa raya
se atreva á pasar, el pecho
será de esta flecha aljaba.

Camil. Hermosísima Amazona,
cu quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
¿quién eres, que tan resuelta
contra un Ejército hablas?
¿Mas qué pregunto, si tienes
para postrar vuestras armas

tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras,
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas cautivas,
y los pechos, si amenazas?
¿Qué Dios de fuego, y de rayos
en ese Templo se guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tú la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama.

Á rendir, á avasallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocó el intento,
si no al efecto, á la causa,
pues rindo, avasallo y postro
á tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida y alma:

¿qué quieres, pues?
*Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo
con Alcidon y los Bárbaros.*

Marc. Hombre, ó monstruo,
¿qué intentas con tal ventaja?

Alcid. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
á Dantea, y á mi Patria.

Camil. Eso es fácil que lo logres.

Dant. Antes verás arrestada
mi vida. **Camil.** ¿Tú le defiendes?
eso á mis furores basta,
para que le dé la muerte.

Todos. Guerra, arma.
*Al acometerse sale por enmedio Mileno
vestida de pieles con abarcas, barba
larga, y un cayado tosco.*

Milen. Tened la saña
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si á mi ruego le disculpa
la licencia de esas canas.

Alcid. Ya, Mileno, vuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Camil. Las mias no; ¿pues quién eres
tú, que á solas tus palabras
las cóleras militares
intentas mirar templadas?

Milen.

Milen. ¿Quién soy, dices? eso debo preguntar yo con mas causa: quien eres tú, me responde, (aunque ya el trage declara ser Romano) ó con qué intento á la montuosa Germania con tal alboroto vienes de sangrientas amenazas?

Camil. Despacio está mi furor, para que ahora se parára contigo á darte razon de la que me mueve.

Marc. Aguarda, Camilo, que ya que vemos juntos de aquesta comarca los moradores, y en voz de aqueste anciano, pues callan, razon nos piden, es bien que la sepan, porque no haya objecion de que el Senado Romano resuelve, y manda nada que no sea razon.

Camil. Pues si eso por justo hallas, sabed, que el Sacro Senado, despues que al Africa, y Asia ha impuesto leyes, sabiendo, que solo en Europa falta por reconocer su Imperio estas Ciudades Riparias del Danubio, á Marco Aurelio, y á mi su conquistá encarga, á cuyo fin ::: *Milen.* No prosigas, que ménos voces bastaban á conocer tu intencion; y pues que ya declarada, á tí el conquistarlas toca, y á nosotros el guardarlas, sabe, que es esta Provincia por su terreno tan agria, por sus ríscos tan inculta, y en todo tan retirada de humano comercio, que eterno olvido nos guarda de la ambicion, y la envidia, que en el demas Orbe manda: los que ves somos agrestes vecinos, á quien traslada de su aspereza lo bronco; estas pieles son las galas,

de que iguales nos preciamos; estos troncos nuestras arinas: entre nosotros no hay Rey que nos mande, porque es vana locura ser nadie mas, donde se ignora, qué es fama. Al Sol por Dios adoramos, viendo que nada le iguala en el Cielo, ni en la Tierra: con que si bien lo reparas, ya inferirás, que quien vive en esta tranquila calma, no es rico, porque no sabe de qué sirva el oro, y plata; ni pobre, pues que le sobra quanto á despreciar alcanza: con que yo no sé á que fin Roma de inquietudes trata, pues no sé yo á su grandeza qué pueda servir de nada una region tan inútil, que no pueda tributarla ni seda, como Damasco, ni púrpura, como Arabia, ni trigo, como Sicilia ni como Sidon el ambar, ni como Cantabria acero, ni oro, y plata como España; y así, Capitan valiente, á Roma vuelve tu marcha, y dí al Senado, que dexé en la quietud de sus casas una gente que no puede, quando llegue á conquistarla, darle utilidad, ni gloria; pues en fortuna tan baxa, ¿qué perderán en perderse? ¿ui tú en ganarlos, que ganas?

Camil. No dirás, que no he escuchado con atencion tus palabras, porque cargo Marco Aurelio de tu corazon no me haga; mas como el obedecer lo que el Senado me manda debo solo, y de la ley militar en la observancia el texto no admite glosa, pues ya piso esta campaña, de ella soy ya dueño, y todos

prevenios, sin tardanza,
 á jurarme la obediencia,
 ó á morir. *Alcid.* A esa amenaza
 así respondo. *Milen.* Teneos:

¿pues qué razon, o qué causa
 mueve al Senado, que nuestra
 libertad así avasalla?

¿Somos enemigos suyos?
 jamás en edades largas,
 ni aun por racional comercio,
 nos hemos visto las caras:

¿hay algun derecho antiguo,
 hay alguna ley que manda
 que sea sujeta á Roma
 la pacífica Germania?

¿pues qué es esto?

Camil. Esto es, Mileno,
 que en Ley natural se halla,
 que el mayor mande al menor:

en la salobre campaña
 mudos los peces lo dicen:

en las ásperas montañas
 rugiente el León lo muestra:

y en esas esferas vagas
 obediencia dan las aves

al Aguila coronada,
 á cuyo exemplar el mundo

así sus diademas labra.

Roma, por esta razon,
 República es soberana,

á quien todo se sujeta,
 pues extendiendo sus alas

las Aguilas de su timbre,
 una punta y otra abrazan

los dos Polos de la tierra,
 á cuya sombra descansan,

¿pues por qué quiere eximirse
 un rincón, un punto, un nada

de la tierra á su poder,
 si ve Provincias tan vastas,

con su proteccion felices,
 y con su dominio ufanas?

Milen. Ahora me has concluido;

porque es razon muy sobrada
 ser pobre, ser abatido,

para que el soberbio haga
 de su humildad escalon

al trono de su arrogancia,
 y si Roma en su ambicio-

su fundamento señala;
 ¡ay de Corona, que est riba
 en tiranías su basa!

Marc. Ten, que aunque ha dicho Camilo,
 por convencer ignorancias
 vuestras, que es solo el anhelo
 de dominar el que arrastra
 al Romano Imperio, hay otra
 razon mayor, con que ealiza
 vuestra propia libertad
 en las glorias que se añade.

Milen. Perder nuestra libertad,
 sujetarnos á sus armas,
 bien se vé, que es gloria suya:
 mas que tú ahora nos persuadas,
 que puede ser por bien nuestro;
 es proposicion extraña.

Marc. Pues porque no lo dudeis,
 decidme: la vida humana
 ¿en qué funda su fortuna?

¿en qué sus dichas señala?

¿no es en poseer riquezas?

¿no es el poseerlas, gozarlas

con delicias, con regalos?

¿no es en vivir con urbana

comunicacion, sabiendo

las ciencias con que se alcanza,

no solo la distincion,

que hay desde el bruto á la planta,

como desde el hombre al bruto,

sino lo inmortal del alma,

á lo caduco del cuerpo?

Pues si en aquesta privada

vida careceis de todo,

siendo de aquesta comarca

brutos, con figura de hombres,

¿qué entre vosotros haya

ni ley para el gobierno

de política enseñanza,

ni aun religión, pues al Sol

vuestra sencilla ignorancia

adora por solo Sol,

sin que sepais su sagrada

estirpe, y de los demas Dioses:

luego quien esto os mostrara,

gran beneficio os hacia,

¿de qué habiais de dar gracias?

Pues esto pretende Roma,

á esto envía sus Esquadras,

á esto con paz os convida,
á que seais entre tantas
Provincias como la sirven,
la no ménos estimada,
á que aprendiendo sus leyes
de la justicia, la espada
dé seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas,
sepais que es la religion
de los Dioses derivada,
quáles son sus sacrificios,
como sus Templos y aras,
quáles las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
para que pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.

Milen. Ya segunda vez respondo,
que aun ántes de pronunciada,
conozco vuestra intencion;
¿ pues qué amistad, qué alianza,
ó por qué antiguos servicios
nos está Roma obligada
á que tan á costa suya
ponga un Exército en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada
que seamos bárbaros ú hombres?
Pero materia tan ardua,
pues la escuchan los que en ella
interesados se hallan,
entre la paz, ó la guerra
miren qual escogen de ambas.

Alcid. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco hay que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.

Todos. Lo mismo decimos todos.

Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una Matrona Romana,
y esto venimos á ser,
¿ en que el decoro repara?

Tirr. Si son sus hermosos trages
tan propios para las Damas,
desechemos estas pieles.

Milen. ¡ Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.

Alcid. ¿ Qué lazo?

Camil. Caduco anciano,
no hipocritamente hagas
con misteriosos delirios
oráculos de tus canas;
y vosotros responded.

Alcid. Ya respondido te hallas,
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.

Marc. Viva Roma. *Todos.* Roma viva.

Camil. ¡ Ay bellissima tirana,
que tuyo solo es el triunfo!

Marc. Vamos á donde se haga
el omenage debido,
y á Camilo, por tan fausta
expedicion, conozcais
Consul de aquesta comarca,
que es quien ha de gobernaros.

Milen. Pues porque veais, que no es tanta
nuestra rustiquez, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al sacrificio
del Sol; y antes que á sus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplauso las consagra:
ha vulgo, ¡ fuerza es seguir
el curso de tu inconstancia!

Marc. Vamos, pues.

Alcid. ¡ Ay mi Dantéa,
feliz quien tuyo se llama!

Dant. ¿ Qué dicha iguala á mi dicha?

Tirr. ¿ Qué pena á mi pena iguala?
plegue á Amor, ingrato aleve,
que no logres lo que amas.

Camil. Siguiendo voy el hermoso
iman de mis esperanzas.

Milen. Quiera Dios que por bien sea
tan repentina mudanza. *Vanse.*

Sale Taurina y Corcoba huyendo de Pasquin.

Corc. Huye, Taurina. *Taur.* Huye tú,
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.

Corc. Que te aguarde Bercebú.

Pasq.

- Pasq.* ¿Para qué, si os he alcanzado?
Taur. Suelta, mire como agarra.
Corc. Ay, que el sayo me desgarró.
Pasq. ¿Quién sois?
Taur. ¿Pues no lo ha mirado?
Pasq. ¿Sois gentes?
Corc. ¿Pues no lo veis?
Pasq. Es, que con vestidos tales,
 os tuve por animales.
Corc. Es merced que nos haceis.
Pasq. Yo con la gente de guerra
 á esta conquista he venido,
 y he andado todo hoy perdido
 por esa fragosa sierra
 buscado los Esquadrones.
Corc. ¿Y qué sois en conclusión?
Pasq. Yo soy Soldado Dragon
 de las Romanas Legiones.
Corc. ¿Dragon? el alma se alegra,
 ya lo que sereis prevengo,
 que otros dos en casa tengo.
Pasq. ¿Quién son?
Corc. Mi suegro, y mi suegra.
Pasq. Mirad lo que estais hablando.
Taur. Mulicias son, no hay que oillas.
Corc. Sin otras dos cuñadillas,
 que se van endragonando.
Pasq. ¿Sois su muger? *Taur.* Claro está.
Pasq. Pues dame, hermosa Serrana,
 los brazos. *Taur.* De buena gana.
Corc. ¿Qué es lo que miro! arre allá.
Pasq. ¿Qué os espanta? *Corc.* A vista mia,
 que á mi muger abraceis.
Pasq. ¿Pues aquesto no sabeis
 que es Romana cortesía?
Corc. Hasta ahora tal no he sabido.
Pasq. Pues como conmigo esteis,
 esto y mas aprendereis.
Corc. Yo lo doy por aprendido.
Pasq. Ilustrad vuestro linage,
 sed hombre, y no bruto ya.
Corc. ¿Pues á usted qué se le dá,
 si yo quiero ser salvage?
Pasq. Mirad, la sed me maltrata;
 ¿teneis vino? *Corc.* ¿Pese á mi!
 ¿vino? una fuente hay allí,
 que corre como una plata,
 y de ella os podeis hartar.
Pasq. Pues traedme una poca, amigo.
- Corc.* Vente, Taurina, conmigo.
Pasq. ¿Pues solo me ha de dexar?
Corc. ¿Sois medroso, mal pecado?
 pues venid hasta la fuente,
 y beberéis juntamente.
Pasq. Mirad, yo vengo cansado,
 y aquí sentado quisiera
 el que ella me acompañara,
 en tanto que descansára.
Corc. ¿Acompañar? guarda fuera,
 yo estaré de aquí á mañana
 con vos, si el miedo os aquella,
 y que traiga el agua ella.
Pasq. No es cortesía Romana
 el que la muger trabaje,
 y esto es razon tambien que
 aprendais. *Corc.* Digole á usté,
 que yo quiero ser salvage.
Pasq. Sois un bruto.
Corc. Ya lo entiendo.
Taur. Y tiene mucha razon
 en esto el señor Dragon.
Corc. ¿Qué tambien vais aprendiendo?
Pasq. Id luego.
Corc. No mos maltrate,
 que ya irán.
Pasq. Traedla al momento,
 que estoy de sed que rebiento.
Corc. Mas que se os seque el gazaate.
Pasq. Yo os he de hacer, á fe mia,
 hombre con quatro lecciones.
Corc. Valgante dos mil legiones
 por Romana cortesía. *Vase.*
Pasq. Ya se fué: hermosa Villana,
 los brazos me vuelve á dar.
Taur. Dale con tanto abrazar.
Pasq. ¿No véis que es moda Romana?
 ¿quereis conmigo venir
 á donde mi gente está?
Taur. Y mi marido, ¿qué hará?
Pasq. Nada tienes que sentir,
 pues allí serás servida,
 festejada, y regalada,
 dexa esta vida cansada.
Taur. Ya está medio reducida,
 y con él pienso ir á ver
 las cosas con que me emboba:
 ¿qué hará en viniendo Corcoba?
Pasq. ¿Qué? buscar otra muger. *Vanse.*

Salen Camilo, Mileno, y todos.

Milen. Aquí, antes de entrar al Templo, es primer costumbre nuestra, el que dados de las manos los que desposarse esperan, saluden al Sol, volviendo al Oriente las cabezas.

Marc. Especie es de Religion.

Milen. Y así, hija, á Alcidon te acerca, que es el que esposo te elijo.

Alcid. Pues dame, hermosa Dantea, tu blanca mano, en quien cifra amor sus dichas supremas.

Dant. Ya con el alma la ofrezco.

Camil. Esperad: ¿qué miro, penas?

Milen. ¿Qué es esto?

Alcid. ¿Por qué atajais la ceremonia primera?

Milen. ¿Pues qué razon?

Camil. Escuchad:

daréles causa diversa,
y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.

Milen. Ea, proseguid. *Camil.* Mileno, ¿no decís que es hija vuestra esta dama? *Milen.* Esta Serrana, que acá damas no se encuentran, es mi hija. *Camil.* Y no es Alcidon, según he visto en las muestras de su valor, el caudillo de mas brio, y mas nobleza?

Alcid. Vos me honrais.

Camil. Pues qué razon hay, que en el dia que llega Roma, ó en su nombre yo, á tomaros la obediencia, á instruiros en sus costumbres, y á gobernaros en ellas, se haga funcion tan solemne, en donde á un tiempo interesan la prudencia de Mileno, la hermosura de Dantea, y la gala de Alcidon, sin los aparatos, fiestas, y demostraciones, que estilamos? *Milen.* Todas esas vanas pompas por acá ni se saben, ni desean.

Camil. Una vez que estoy presente,

¿qué el mundo de mí dixera, si no os honrara? *Alcid.* Señor, la mayor honra que esperan de vos mis afectos, es, que no interrumpais la fiesta.

Camil. Eso á vuestra atencion toca pedir, como á mi grandeza el mostrar lo que os estimo, que es bien que el Danubio sepa lo que favorece Roma á sus Provincias sujetas.

Milen. Dexadlos casar ahora, que despues tiempo nos queda para que vos nos honreis, y para que ellos aprendan.

Dant. ¡Ay de mí!

Tirr. El Cielo me ha oido.

Marc. Muy justo es que les concedas lo que piden, si esta gente con aquesto se contenta: dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio, veo lo que me aconsejas, pero esto me importa. *Marc.* Mira, que no es politica regla el desazonar al Pueblo, donde nuevo á mandar entras, y mas por cosas tan leves.

Alcid. En fin, señor, ¿das licencia?

Milen. ¿Para qué, para casaros? Si la voluntad es vuestra, y yo os la doy como padre, ¿no es esa pregunta necia?

Camil. No lo es, que fuera de que es desatencion grosera oponerse á mi dictamen, tiene Roma ley expresa para que nadie se case sin orden del que gobierna.

Alcid. ¿Cómo acá no hay esas leyes?

Camil. Pues así haré que la sepan.

Milen. Pero entré tanto:

Camil. Entre tanto haré lo que me parezca.

Milen. ¿Y esa es ley?

Camil. No me repliques.

Milen. ¡Ha! ¿qué presto que rebienta la mina, que yo temia!

Dant. Señor, si el ruego te templá de una muger: *Camil.* Por tí sola

hago yo esto. *Marc.* Considera:-
Camil. Marco Aurelio, ya tu empleo
 ha cesado, pues me dexas
 Gobernador, parte á Roma
 para dar del triunfo cuenta;
 y quando yo no te pido
 parecer, no me le ofrezcas.

Marc. Para esto Roma mandó,
 que yo contigo viniera.

Camil. Yo mando ahora que te vayas,
 pues ya se acabó la guerra.

Marc. En la paz, es de mis canas
 el oficio. *Camil.* Poca ciencia
 deben de tener, pues no
 saben, que en estas materias
 de oponerse á un Poderoso,
 quien mas porfia, mas yerra.

Milen. Con que, en fin, señor:-
Camil. Mileno,

la boda ahora se suspenda,
 porque es justo; porque yo
 gusto de ello; porque es vuestra
 utilidad; y porque
 todos pretenden, que sea
 diciendo yo, que no quiero;
 y á esto ninguno se atreva
 á replicar; y porque
 esto enojo no os parezca,
 sino modo de mostraros

las Romanas obediencias:
 tú, Capitan de mis Guardias,
 Alcidon, quien que seas;
 y tú, Mileno, á mi lado
 el árbitro, de quien pendan
 todas mis resoluciones;
 y quando de Roma vengan
 las preseas, y las joyas,
 los brocados, y las telas,
 de que su nobleza usa,
 y ha de vestirse Dantea,
 y las demás, estas bodas
 se harán, y ninguno entienda,
 que hay en lo que determino
 apelacion, ni respuesta:

tú ven, para que los pliegos
 te dé, con que á Roma vuelvas,
 sin la menor dilacion.

Marc. Yo partiré como ordenas;
 mas mira, Camilo, antes

que no dé lugar á quejas
 tu temeridad, porque
 con acciones tan violentas
 envias en mi al Senado
 un testigo en favor de ellas.

Camil. Bien está. *Sale Corcoba.*

Corc. ¡Ay triste de mí!

¡ay mi muger! ¡ay mi prenda!
 ¡ay mi Taurina! *Camil.* ¿Qué es esto,
 villano? *Corc.* Estas son las señas
 de su vestido: sabráme
 decir, si por esta senda
 echó un Dragon, que á Taurina
 se lleva, para que aprenda
 la Romana cortesía?

Marc. Quitá, loco.

Camil. Aparta, bestia:

ven, Marco Aurelio. *Alcid.* Señor:-

Dant. Por ser la merced primera,
 que á tus plantas:-

Camil. Lo resuelto

ha de ser, aunque no fuera
 mas sino porque sepais,
 que aun en cosas tan ligeras,
 sin gusto del superior,
 los subditos ni aun alientan:
 ay, Serrana, que tus ojos
 aun á mas rigor me fuerzan!

Vanse los Romanos.

Alcid. ¿Qué es esto que escucho, enojos?

Dant. ¿Qué es esto que miro, penas?

Corc. La Romana cortesía.

Tirr. Pues yo padezco, padezcan.

Milen. ¿Qué gemis? ¿qué suspirais?

no os previno estas violencias

mi voz? *Alcid.* Tarde lo conozco.

Milen. Pues Alcidon:-

Alcid. ¿Qué? *Milen.* Paciencia,
 y hore como muger,
 quien como hombre no pelea.

Alcid. Dexame, que yo:-

Milen. Ya es tarde,

que de todas vuestras fuerzas
 señores son los Romanos.

Dant. ¡O, jamás acá vinieran!

Milen. ¿Qué importa si vestireis
 sus brocados, y sus telas?

Corc. Y aprenderán cortesía;
 pero ahora que se me acuerda,

¿sabeis vos de mi muger?

Alcid. Quita, villano, que un etna
tengó en el pecho. *Vase.*

Corc. ¿Ni vos?

Vanse entrando.

Dant. Ni aun de mi sé, en tan adversa
fortuna. *Vase.*

Corc. ¿Sabeis decirme
de mi Taurina, Tirrena?

Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quejas. *Vase.*

Corc. ¿Ni vos, Mileno, tampoco?

Milen. ¡Ha infeliz Patria, y qué aprisa
lloras tu error! *Alcid.* Pues en tanto
que, ó nos acaba, ó se emplea::

Dant. A sentir. *Alcid.* A padecer.

Milen. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
hará agravio de la queja.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Camil. Rompe aquestos memoriales,
Mileno. *Milen.* ¿Por qué te irritan
humildes quejas del Pueblo?

Camil. Por sus cansadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que solicitan
á tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar? *Milen.* Como son
nuevas en estas Provincias
aquestas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad, ni aun por el nombre
llegó á tener la noticia,
no en su extrañeza te espante
les parezcan excesivas.

Camil. Pues si saben que el que manda
de su República misma
es siervo; ¿cómo le pueden
negar en buena justicia
el sustento, que compone
de partes tan divididas,

que al que obedece son nada,
y son mucho al que domina,
y quando nuevas urgencias
se descubren cada dia,
son forzosos los arbitrios?

Milen. La miseria en que se miran
estos Pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la supla,
hace su queja atendida.

Camil. Jamás el que debe tiene;
¿pues qué el Danubio queria,
que haya un Exercito Roma
consumido en su conquista,
y que yo á enseñarles venga
religion, trato, y justicia,
y la conveniencia suya
se fabrique á costa mia?
deben de querer tambien
que les dé dinero encima.

Milen. Solo pretenden::- *Camil.* Mileno,
tener sabido podias,
que de réplicas no gusto;
diles, que junten aprisa
la cantidad, que les pido
para pagar las Milicias,
porque no haya trabacuentas,
con la que es forzoso pida
despues para el nuevo Templo,
que á Jupiter se dedica,
que al tributo del Imperio
daré espera. *Milen.* ¿No imaginas,
que es imposible que cumplan
tanto? *Camil.* No me contradigas,
que si de esa suavidad
se quejan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que respiran,
haré tambien tributarios,
y á las Regiones vecinas,
hasta sacar lo que pido,
esclavos haré que sirvan.

Milen. Eso no harás. *Camil.* ¿Cómo no?

Milen. Como, si es que bien lo miras,
el vendernos por esclavos
fuera alivio en tal desdicha,
pues que mudando de dueño,
pudieran nuestras fatigas
encontrar otro, que acaso

- se lastimase de oirlas.
Dent. Corc. Aquí, pues aquí te encuentro, pagarás tu alevosía.
Dent. Pasq. Ten, Corcoba.
Sale Corcoba tras de Pasquin, y Lelio deteniéndole.
Corc. ¿Qué es tener?
 no te me has de escapar.
Lelio. Quita, villano. *Camil.* Ola, ¿qué es eso?
Corc. Esto: un garrote de encina, un brazo, y una razon, que deshace unas costillas.
Camil. ¿Mas Pasquin? *Pasq.* ¿Señor?
Lelio. Aparta, y que estás delante, mira, del Consul. *Camil.* ¿Que ha sido eso?
Corc. No es nada, que el otro día quando vino su mesté, (mala rabia en su venida, que así nos trae aperreados) yo con mi muger Taurina estaba en paz en mi choza, y haciendo la perdidiza, vino ese señor Dragon, y mientras que le traía un jarro de agua, con ella cargó, y ni muerta, ni viva la he podido descubrir; encuentrole ahora acá arriba, y pardiez alzo el garrote para sacudirle ansina.
Milen. Tén, bárbaro.
Camil. ¿Pues qué quieres?
Corc. El que donde está me diga, y me la vuelva. *Camil.* Eso es justo.
Pasq. Pues, señor, la verdad dicha, ella se escapo de mí.
Corc. Pues harto es, que mi Taurina es mansa como una vaca.
Camil. ¿Y para eso, la osadía teneis de entrar de ese modo?
Corc. El se entró, que yo venía tras de él, y si se guardára que le diera una paliza, allá fuera, no me entrára.
Milen. Quien viene á pedir justicia, trae la razon por portera, que le franquea propicia
 la puerta de qualquier Juez,
Camil. Eso es lo que no sabia:
 ¿con que os parece que es justo?
Milen. Dicelo la razon misma.
Camil. Pues ya os juro hacer por él hasta que nada me pida.
 Ola. *Lelio.* Señor.
Camil. Haced luego:-
Corc. De ésta á mi Dragon le pringa.
Camil. Que ahorquen á ese Villano.
Corc. ¡Esté hombre está en su camisa!
Milen. ¿Qué decis? *Camil.* Que le lleveis.
Lelio. Venid al punto. *Corc.* ¡Ay tal prisa! Señores, que está borracho.
Milen. Advertid:-
Camil. Que es injusticia
 ditéis. *Milen.* Pues, ¿y no es verdad?
Camil. No es, que si á estas niñerías hubiera de dar oidos, el tiempo me gastarian estos bárbaros, y así sabrán no gusto de oirlas.
Corc. Tiene su merced razon, bien robada está Taurina, y como á mí no me ahorquen, vaya, y venga cada día.
Camil. ¿Veis como está satisfecho?
 idos luego; y vos, el día que de su muger supiereis, volvedsela. *Milen.* ¡Ay tirania como esta! considerad:-
Camil. ¿Qué aun sobre esto me replicas?
 Ola. *Adrian.* Señor.
Camil. Ya que á este Villano librais la vida, haced le den cien azotes.
Pasq. Venid corriendo.
Corc. ¡Ay tal prisa! Señores, que está borracho.
Camil. Y advertid, que á esto me obliga la intercesion de Mileno.
Corc. Tal como ella sea su vida:
 ¿Yo azotes? *Camil.* Ea, llevadle.
Pasq. Ven, y verás á Taurina.
Corc. ¡Ha perro! *Llevanle.*
Milen. Ya el sufrimiento se apura, Camilo, á vista de esta sinrazon. *Camil.* ¿Qué es esto? si le ahorco te fatigas;

si le doy libre , te queexas;
si le azoto , te lastimas;
no sé como te contente.

Milen. Haga burla tu malicia
de ver , que nuestra inocencia
así á tu rigor se rinda.

Camil. No sino que ya tenéis
por costumbre introducida
quejaros de los Romanos,
y decir , que os tiranizan
las honras , y las haciendas;
y así , para reprimirlas,
ola , haced , que se eche un vando,
en que pena de la vida,
á acusar ningún Romano
alguna tenga osadia.

Milen. ¿Y qué importa que se quexen,
si así habeis de hacer justicia?

Camil. Escusar la impertinencia
de que vengan á pedirla,
y hacer con esto tambien
que con tal cuidado vivan,
que no den á mis Soldados
motivo de demasias.

Milen. ¿Y esas son las grandes Leyes
Romanas , que nos decias?

Camil. No son , porque de este freno
allá no se necesita,
y son , porque el imponerlas
es ahora voluntad mia.

Milen. Es , porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras.

Camil. Pues si sois blanco , sufrid,
que el blanco nunca replica
por mas flechas que le tiren.

Milen. Pues sabed ; que al Sol un dia
se quejó del arco el blanco,
que mil veces le rompía
con flechas , que le tiraba,
siendo así , que él no podia
defenderse , y ofenderla.

Y el Sol le dixo : ¿qué admiras?
paciencia , que ese es tu oficio,
estad firme á recibirlas;
pero en verdad , que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra , y que la flecha,
con la fuerza que iba á herirla,
retrocedió hecha pedazos

al rostro del que la envía.
Fué al Sol tambien esta quexa,
y dixo : Mire el que tira
si el blanco es piedra , ó es tierra,
que á él le basta en tal desdicha
estar siempre con paciencia
expuesto á la punteria.

Camil. Eso es decir:- *Milen.* Estas son
caduqueces como mias:

mas ya que tan desgraciadas
hoy han sido á vuestra vista
las suplicas , que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgaseis. *Camil.* Decid.

Milen. Que pues están suspendidas
las bodas por órden vuestra
de Alcidon , y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas , que usa Roma,
y esas tan introducidas
están , que como contagio
vá cundiendo cada dia,
deis licencia:- *Camil.* Bien está.

Milen. Para que:-

Camil. Nada hay que digas,
yo lo haré quando convenga.

Milen. La conveniencia está vista,
pues quieren él , y ella , y yo
soy el que lo solicita.

Camil. Ya dixé otra vez , que nadie
lo que mi voz determina
dispute : ese casamiento
en que insistis , se hará el dia
que á mí me dé mucho gusto,
y eso será , si por dicha
yo no dispongo otra cosa:
pues ni vos , ni vuestra hija,
ni Alcidon , ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tienen mas ley , mas arbitrio,
ni voluntad , que la mia,
en quien su poder supremo
el sacro Senado cifra,
pues soy expótico dueño
de haciendas , honras , y vidas. *Vase.*

Milen. ¡Qué esto sufra mi altivez!

ha

ha infelice Patria mia,
que presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!
Mas pues ahora el oponerme
á este tirano, sería
dar á su ambicioso fuego
materia, con que á cenizas
reduxese nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y á buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, pronto remedio,
y á donde todo peligra,
librese lo que se pueda;
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida.

Vase.

*Salen cantando, y baylando Dantéa, Tir-
rena, Alcidon, Taurina, y Zagales.*

Música. »El dia felice,

»que alegres logramos

»consagrar su Templo

»á Jupiter sacro,

»todo júbilo sea,

»todo sea aplauso,

»pues tiene el Danubio

»en su simulacro,

»por tutelar numen

»al Dios de los rayos:

»Todo júbilo sea,

»todo sea aplauso, &c.

Taur. Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegué el caso
de festejar á este Dios,
que han traído los Romanos,
han de ver como aprendemos
sus danzas, y sus saraos,

Alcid. Dice bien, bella Dantea,
Taurina, y aqueste, rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos
mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.

Dant. ¡Ay, Alcidon! que aunque tanto
interesa el pecho en ello,
no sé desde aquel infausto

dia, en que á nuestras riberas
llegáron estos Romanos,
qué nueva especie de pena,
qué susto, ó qué sobresalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirr. ¡Qué esto escuche! *Alcid.* Ese temor,
y ese silencio es muy vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel bélico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetáron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. ¡Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde ese dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirr. Mi prima, Alcidon, ha dado
en tales melancolías,
que se aumentan en hablando
en esta materia; á otra
podeis pasar: ¡ha tirano!

ap.

Alcid. Tirrena de mí ofendida, *ap.*
aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho. *Taur.* Ha dicho
Tirrena bien, discurremos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dan mucho que decir
este moño, y este rabo.

Alcid. Nada tiene que afligirte,
pues presto verás logrados
tus deseos, y los míos.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Vuelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina. *Taur.* De buena gana,
que de baylar no me canso.

Musica. »El dia felice,

»que alegres logramos

»consagrar, &c. *Lllaman dentro.*

Alcid. Tened, no ois que á las puertas
llaman? *Taur.* ¡Y con qué porrazos!

Dant.

Dant. Abre , y ve quien es : ó Cielos ,
no sea Camilo acaso!

Sale Mileno. Yo soy.

Dant. Pues , señor , ¿ qué es esto ?

Milen. Eso debo preguntaros ;
¿ qué músicas , qué festines
son aquestos que he escuchado ?

Dant. ¿ Qué es lo que dudas , si sabes ,
que á nuestro cargo tomamos
los públicos regocijos ,
para el dia señalado
en que el Templo se dedique
á Júpiter , con que estamos
ensayando , y aprendiendo
los compases y los lazos ?

Milen. ¿ Y eso aprendeis ?

Tirr. ¿ Qué te admira ,
si es forzoso conformarnos
con el tiempo , y adular
en todo á nuestros contrarios ?

Taur. Sí señor , que es linda moda
esto de brincos , y saltos :
oiga , y verá la cancion.

Milen. Calla , calla : - *Taur.* Ya llamamos.

Milen. Que para oír vuestras locuras
no vienen mis sobresaltos :
Dantea , Alcidon , Tirrena.

Sale Corcoba. A fuera , viles tiranos ,
que pasan ya de los ciento.

Milen. ¿ Qué es esto ?

Corc. Yo , que me he entrado.

Alcid. ¿ Qué traes ?

Corc. ¿ Pese á mi linage !
dos tomates colorados ,
dos madroños , ¡ ay , ay , ay !

Taur. ¿ Marido ? *Corc.* ¿ Mas aqui te hallo ,
buena alhaja ? *Taur.* ¿ Pues cuánto ha ?

Corc. ¿ Y el Dragon ?

Taur. De quatro trancos
le dexé. *Corc.* ¿ O él te dexó ?

Taur. Y vine en cas de mi amo.

Corc. Pues ya vió el señor Mileno ,
que porque iba pescudando
por mi muger , cien azotes
me mandó dar el malvado
de Camilo , y el Dragon
me los asentó de plano ,
ay , ay. *Alcid.* ¿ Qué aquesto se sufra !

Milen. Para esto os vengo buscando ;

pero esas puertas primero
cerrad bien. *Taur.* Ya está cerrado.

Milen. Dantea , Alcidon , Taurina ,
ya esto se va declarando ;
ya aquesta preñada nube
se rompe en ardientes rayos ;
ya aqueste fogoso bruto
en la carrera empeñado
se desboca , y precipita ;
y por decirlo mas claro ,
ya estos enemigos nuestros
la mascara se han quitado ,
con que hasta aquí á nuestra ruina
buscaban pretextos varios.
Ahora , pidiendo á Camilo
licencia para casaros ,
no solo la niega , pero
responde con tan extraño
modo , que me hace temer ;
mas el juicio suspendamos ,
y de lo poco que digo
inferireis lo que callo :
hijos , nuestro honor vacila ,
acudamos al reparo ,
y si oponerse no pueden
iguales fuerzas , huyamos :
Provincias tiene la Europa ,
donde en seguro descanso
podemos : - *Alcid.* Señor , no tienes
que decir , suspende el llanto ,
que todo quanto propones ,
ya yo lo tengo pensado ;
pero callaba , hasta estar
mas cierto de mis agravios.

¿ Dantea , te atreverás ?

Dant. Sí , Alcidon , á todo quanto
propusieres , que no es ménos
ni mi amor , ni mi recato.

Alcid. ¿ Tú , Tirrena ? *Tirr.* ¿ Donde puedes
ir , que no siga tus pasos ?

Alcid. Pues , Corcoba , ya que el Sol
va declinando al Ocaso ,
baxa á la helada ribera
del Albis , y ten un barco
preventido. *Corc.* A eso iré yo
mas ligero que diez gamos ,
porque los ciento me sirven
de espuela para dar saltos.

Taur. A Dios , músicas , á Dios ,

- bayles; pero llamáron.
Dant. ¿Quién podrá ser?
Milen. Sea quien fuere,
 abrid. *Salen los Romanos.*
Camil. ¿Cómo tardais tanto
 en franquearme esas puertas,
 quando yo soy el que llamo?
Dant. Como creer no podía
 tanta honra, favor tanto,
 esta casa; y á estas horas.
Camil. Yo siémpre procuro honraros,
 sin que para ello hora,
 ni tiempo haya señalado,
 mas que quando me da gusto.
Pasq. Los Señores son muy llanos.
Camil. Y vos, Alcidon, ¿qué hacéis
 aquí? *Alcid.* Lo que vos, hablando
 con Dantea, y con Tirrena.
Milen. ¿Pues en mi casa es milagro
 que esté Alcidon, si es mi yerno?
Camil. Aun no se hin dado las manos,
 y las matronas Romanas
 se portan con mas recato.
Alcid. Dantea puede enseñar.
Milen. Calla, Alcidon.
Alcid. Ya yo callo.
Lelio. Aun tienen mucha soberbia.
Camil. Ya yo se la iré domando.
Pasq. ¿Qué hay, amigo?
Camil. ¿Acá estais vos?
Corc. Y con mi carta de pago
 de los ciento recibidos.
Camil. Quando querais otros tantos,
 acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
 las pago yo de contado.
Camil. ¿Y es aquesta la villana?
Pasq. Sí señor. *Camil.* Ahora te alabo
 el gusto, que es muy graciosa.
Alcid. ¿Esto oimos, y callamos?
Milen. Sí, que no es tiempo. *ap.*
Camil. Y en fin,
 ¿qué haciais, que he reparado
 en que teneis instrumentos?
Dant. Estabamos ensayando
 para la celebridad
 de Júpiter un sarao.
Camil. Pues proseguid, ya que yo
 á tan buen tiempo he llegado.
Tirr. Señor, aun no estamos diestras.
- Llaman.. Camil.* No importa. *Dant.* Reparad:-
Camil. Vamos,
 que en vos será primor todo.
Milen. ¿Qué lo estais dificultando?
 haced lo que manda el Cónsul.
Dant. Si ha de ser, id empezando.
Música. El dia felice, &c.
Camil. Tened, que bien se conoce
 que no estais exercitados
 como ha de ser.
Dant. ¿No os lo dixé?
Camil. Mas ya que aqui nos hallamos,
 el aire os enseñaremos;
 vosotros, pues, apartaos.
Alcid. ¿Pues cómo hemos de aprender
 nosotros? *Camil.* Viendo y callando.
Milen. Dice muy bien. *Dant.* ¡Ay de mí!
 que este es riesgo no escusado?
*Danzan los Romanos con las Damas, y al
 darse las manos, sin soltarlas, represen-
 tan mientras canta la Música.*
Música. El dia felice, &c.
Camil. Hermosísima Dantea:-
Lelio. De amor divino milagro:-
Pasq. Serranita de mis ojos:-
Camil. Yo te adoro.
Lelio. Yo te amo.
Camil. Por tí:-
Tirr. y Dant. ¿Qué es esto? soltad.
Camil. Una ocasion que en mis brazos
 te logro, no he de perderla.
Metese en medio Alcidon.
Alcid. Ya es infamia el sufrir tanto,
 apartad. *Camil.* ¿Cómo, Alcidon,
 tú conmigo tan osado?
Milen. Porque ahora tiene razon,
 si hasta aquí le fui á la mano.
 A mi casa, y á mis ojos
 venis vos tan deslumbrado,
 ¿y quereis que os esté siempre
 la prudencia contemplando?
Camil. Estos son lazos precisos
 del bayle. *Alcid.* Acá no gastamos
 los primores que enseñais,
 porque semejantes lazos
 á romper estamos hechos.
Camil. Yo en humanarme, y honraros,
 veo que tengo la culpa.
Alcid. Aquí no os hemos llamado.

Milen. Y á mi casa estas visitas
podeis escusar. *Camil.* Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace, que vuestra soberbia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Milen. Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.
Camil. Pues, y quién lo ha de estorbar?
Milen. Señor, Alcidon, templaos;
qué es esto? *Camil.* Caduco viejo,
tú me embarazas el paso?
Milen. Yo, señor, que no es razon
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Camil. Qué honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis á mucha dicha
que yo venga á visitaros,
el que Dantéa me guste,
el que la tome una mano?
Y para que lo veais,
luego al punto se eche un vando,
en que pena de la vida
ningun bárbaro sea osado,
en público, ni en secreto,
á tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.
Corc. Qué vá, que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Camil. Lelio, quítales las armas.
Alcid. Las armas? *Camil.* Si, yo lo mando.
Alcid. Eso será de este modo, *Desenvayna.*
que ya no queda reparo
donde hay honor en la vida.
Camil. Cómo, atrevido? Soldados,
mueran.
Alcid. Amigos, aqui. *Entranse riñendo.*
Milen. Ahora no os embarazo.
Camil. Qué has de embarazar, si así
pondrás en mis pies los labios?
Echale en el suelo.
Milen. Hijo, amigos.
Camil. No hay nadie
que te libre de mis manos.
Al darle con la espada detienele Dantéa.
Dant. No le mates. *Camil.* Solo tú

puedes supenderme ayrádo;
huye, caduco. *Milen.* Si haré,
de ti huiré; pero esperando,
que si hay en Roma justicia,
tú llorarás este agravio. *Vase.*
Dent. *Alcid.* Aellos. *Dent.* *Lelio.* Mueran.
Camil. No dexéis
con vida á ningun villano;
no os alijáis, luego vuelvo. *Vase.*
Dant. A favorecer salgamos
á Alcidon. *Vase.*
Tirr. Qué es esto, Cielos!
Taur. Hermoso fin de sarao. *Vase.*
*Tocan caxas, y clarines, y corriéndose
la cortina, se descubre Marco Aurelio en
un trono coronado, y á sus lados dos
Senadores, y salen algunos Sol-
dados Romanos.*
Sold. 1. Marco Aurelio viva. *Sold.* 2. Viva
nuestro Augusto Emperador.
Sold. 3. Viva, y el sagrado honor
del Sacro Laurel reciba.
Senad. 1. Hoy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo sucesor
del Emperador Trajano.
Senad. 2. Y en felices parabienes
de tus ínclitas victorias
cúñe con eternas glorias
de esa Diadema tus sienes.
Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haberle merecido
reconozco en accion tal,
con que generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado, y Pueblo Romano;
y así, hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremole,
presto á ambos Polos haré
llegar su vuelo glorioso.
Todos. Viva Marco Aurelio. *Senad.* 1. Pero
qué nuevo bruto feroz,
sobre un caballo veloz
va atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al verle, y no le detiene?
Senad. 2. Acía el Capitolio viene.

Senad. ¡. Ya llega.

Marc. Veamos que intenta.

Sale Mileno por el patio en un caballo.

Milen. Salve, Patria de los Reyes;

salve, archivo de la ciencia,

Senado, cuya prudencia

al mundo da justas leyes.

Marc. Hombre, ó bruto, que admiramos,
qué quieres?

Milen. Que á mis razones
cedais las admiraciones.

Marc. Prosigue, que ya escuchamos.

Milen. Padres conscriptos, Senado

venturoso, á quien el mundo

reconoce vasallage,

como poder absoluto:

Yo Mileno, natural

de la orilla del Danubio,

con la obediencia, que debo,

os reverencio, y saludo,

permitiéndolo los hados

por sus secretos influxos,

y los Dioses justamente

en ninguna cosa injustos.

Los Capitanes de Roma,

mas venturosos que muchos,

sujetaron la Germania

al sacro Latino yugo.

Entregámonos humildes,

quizá porque pintar supo

su astucia en falsa apariencia,

que era nuestra ruina triunfo;

que éramos nos ponderaron

hombres, pero tan incultos,

que á lo humano desmentian

trato, y comercio de brutos;

que uniéndonos con vosotros,

gozariámos seguros

de quantas tranquilidades

felicidad llama el vulgo;

que en vuestras galas, y telas

trocariámos el uso

de desaliñadas pieles;

que sabriámos el culto

de vuestros Dioses; y en fin,

de glorias tanto conjunto

en nuestras fiestas, y bayles,

que la juventud del vulgo,

(sin que el áspid advirtiese

que estaba en la flor oculto,

aunque mi cana experiencia

á la vista se le puso)

admitió vuestra propuesta,

rindió el cuello, y luego al punto

Camilo se juró Cónsul,

cuyo poder absoluto

con tantos prometimientos

juró no cumplir ninguno;

pues apenas Marco Aurelio,

(á quien por testigo busco

de esta verdad) volvió á Roma,

quando Camilo perjuro

se ostentó tirano, haciendo

ley universal su gusto.

Todas aquellas delicias

que supo pintar astuto,

aun sin esplendor de llama,

se reduxeron en humo.

Sabeis qué han hecho, Romanos,

vuestro Cónsul, y Tribunos?

en lugar de gobernarnos,

todo es violencias, insultos;

mugeres, vidas, y haciendas

nos dicen, que todo es suyo;

y con quitarnos las honras,

nos mandan que estemos mudos.

Si son estas vuestras leyes,

si es este el gobierno sumo,

que tanto alabais, mas vale,

(pues que todos somos unos,

y para ser sus esclavos,

mayor derecho no tuvo

Roma, que ella á serlo nuestra)

que en un desórden confuso

todos á conquistar vamos,

y á robar por este mundo;

pues por experiencia vemos

en vuestro infeliz abuso,

que mata, roba; y ofende

segun puede cada uno.

Bárbaros decís que somos;

pero por los dioses juro,

que mejor, que vuestra ciencia,

da nuestra ignorancia el fruto;

pues si á las obras se atiende,

yo veo, que todos juntos

aborreceis la soberbia,

y no hay humilde ninguno;

todos la templanza alaban,
y todos sois Epicuros;
con castigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente,
en las virtudes de justos,
quereis blasonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si es vuestra sabiduría
esta; si en aquestos puntos
vuestra política estriva,
bien decís, que somos brutos;
pues desórdenes tan feos
allá ninguno los supo.
Qué es lo que quereis, decid,
después de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por esclavos,
que á lo que en esto yo arguyo,
de grillos, y de cadenas
no podrá el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
sufren sus miembros robustos;
pero de vuestra codicia
al desordenado impulso,
ya no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para qué es á cada punto
quitar, lo que de una vez
daremos todos con gusto?
Si teméis que nuestra tierra,
por no ver males tan sumos,
se levante contra Roma,
que estais engañados juzgo,
porque según la teneis
debaxo de vuestro yugo
robada, y aniquilada,
dadme vosotros seguro
de que ella no se despueble,
que yo darosle presumo
de que levantarse pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
si nuestras serviles vidas

os dan acaso disgusto,
poned fuego á la Germania,
porque llegue á Roma el humo.
Grande, Romanos, ha sido
vuestra fama, por los triunfos
que habeis dado á vuestra Patria
sujetando el Orbe junto;
mas si los Historiadores
escriben verdad, presumo,
que será mas vuestra infamia
para los siglos futuros,
por las crueldades notables
que contra todo estatuto
natural han cometido
vuestros aceros desnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ó se ha de parar el curso
de la fortuna boltaria,
ó se ha de acabar el mundo;
ó lo que en seiscientos años
habeis ganado con sumo
trabajo, habeis de perder
en espacio de seis lustros;
pues no penseis, que si acaso
sujetasteis nuestro orgullo,
fue por ser mas valerosos,
mas osados, mas astutos,
sino porque quizá entonces
nuestra infeliz Patria tuvo
al sacro Apolo ofendido,
y en sus secretos influxos,
vuestros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y escudos,
que tragisteis á la guerra,
sino nuestros vicios muchos.
Con que si en esta razon
quereis parar el discurso
qué esperais? qué de vosotros
será, si los Dioses justos
nuestros gemidos atienden,
y miran vuestros insultos?
Quereis ver en el estrecho
que vuestra crueldad nos puso?
pues juramento á los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,

porque no quieren dexar
con la miseria, (difuntos
los padres) su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soy, á quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir, en la tierra
hago con la reja surcos,
tal vez pesco, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
á decir esto me truxo
á vuestro Senado, ahora
dad el remedio que busco,
si os preciais de justicieros;
ó si os he dado disgustos
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Senad. 1. Qué discrecion!

Senad. 2. Qué osadía!

Marc. Cielos, qué es esto que escucho!

Quando te ví entrar, villano,
pensé que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo;
levántate de la tierra, *Levantase Mileno*
que de mármol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soy Marco Aurelio, á quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya verás
si oigo lamentos tan justos.
Padre de tu Patria has sido,
y por tí, nuevo Mercurio,
de sus queexas ha de verse
en estado mas seguro.
La oración que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrá para memoria,
y de Roma serás uno
de sus honrados Patricios,

y que te sustente gusto
para siempre de su Erario:
dame ahora los brazos tuyos,
que eres monstruo de Germania,
y eres asombro del mundo.

Milen. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, César Augusto,
que si yo he venido á Roma,
no es porque esas honras busco,
sino á defender mi Patria,
á que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
á que enmiendes sus insultos,
y á que aqueila heroica fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que asi
se oscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo,
y como aquesto consiga,
qué mas gloria, qué mas triunfo?

Marc. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
que hará inmortal mi memoria;
por los sacros Dioses juro,
que por tí mire el Senado
tu propio honor, como el suyo.

Milen. Vine en esa confianza.

Marc. Yo tengo á feliz anuncio
el día que me coronó
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ó el mas lueiente carbunco;
y para enseñarte á Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que á mi lado vayas
con todo el Senado junto.

Milen. Engrandeces mi humildad.

Marc. Honrar tu valor procuro.

Senad. 1. Marco Aurelio viva.

Todos. Viva

nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantéa, y Taurina.

Dant. Ten, Taurina, con la puerta
gran cuidado. *Taur.* Si señora.

Dant. Mira que de tí me fio.

Taur.

Taur. Ya sabes que estoy de posta siempre que lo mandas. **Dant.** Pues con ese seguro, ahora puedo ya abrir: **Alcidon.**

Sale Alcidon.

Alcid. Ya salgo, Dantéa hermosa, á renovar en tus brazos, amante Fenix, la corta vida infelice, que el hado me dexó para congojas, el dia que de Camilo:—

Dant. No traigas á la memoria ni aun de ese tirano el nombre, pues que sus iras zelosas por muerto desde aquel dia te tiene, y de esa forma pude encubierto en mi casa curarte las peligrosas heridas, de que aun no bien convalecido te notas: mayor cuidado me causa, el que desde aquella hora no he vuelto á ver á mi padre.

Alcid. Vanos celos te asombran: no es tan cortés la crueldad, que en estos tiranos obra, que su muerte te encubrieran por piedad, ó por lisonja; pues aun las viles acciones, que al nombrarlas se sobroja la modestia, en nuestro oprobrio ostentan con vanaglorias; mayor causa en la prudencia de tu padre le ocasiona, como á mi vivir oculto: *Lllaman.* pero á la puerta:— **Taur.** Señora, no oyes llamar? **Dant.** Alcidon, vuelve á ocultarte.

Alcid. Es forzosa esclavitud. *Entrase.*

Dant. Vé quien es.

Dent. **Corc.** Abran aqui á una corcoba, que viene danzando corbos, corbetas, y cabriolas.

Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.

Dant. Pero Tirrena? **Tirren.** Ay de mí! cierra, cierra presurosa esa puerta. **Dant.** Qué es aquesto?

Tirren. Mi propio aliento me ahoga!

Lelio, ese vil Capitan de las Esquadras de Roma, que á imitacion de Camilo, todo es intentar deshónras; en el campo esta mañana me encontró, y con licenciosa osadía, no pudiendo sacar ni la menor sombra de esperanza en mi recato, á sus persuasiones locas violentamente me hizo conducir con una tropa de soldados á su casa; y al tiempo que las aromas de un agradable jardin quiso hacer florida alfombra, sino trágico teatro de la escena lastimosa de mi deshonor, Camilo llegó en su busca, y á solas se apartaron á tratar las materias que le importan; y yo advirtiendome libre, me descubrió la ingeniosa necesidad un postigo, á quien leve impulso sobra para franquearme salida, donde encontrando á Corcoba, hasta tu casa he venido á valerme, aun temerosa de que me siga el aleve quando mi fuga conozca.

Corc. Y yo, que ya otros doscientos, si sabe que fui tu escolta, me pican, qué temeré?

Dant. Sosiega, Tirrena, ahora, que entre tanto que averigue donde ecultas tu persona, nos dará el Cielo remedio.

Tirren. Cómo está su piedad sorda á vista de tanta ruina?

cómo el honor nuestro llora?

Dant. Quizás en su sufrimiento mas su justicia acrisola.

Corc. Si al llevarse mi muger donde al otro se le antoja, y porque voy á pedirla ponerme hecho una amapola, calla el Cielo; para cuándo

son los rayos? *Taur.* Buenas cosas!
ahora se pusiera el Cielo
á oír cuentos de Corcobas.

Dent. Camil. Echad abajo esas puertas,
puesto que no hay quien responda,
y muera quien lo defienda.

Dant. Más quién mi casa alborota?

Taur. Ay, señora, que es Camilo!

Corc. Y con él la jarcia toda

de Romanos. *Taur.* Muerta estoy!

Dant. Preciso es que te escondas.

Taur. Doleos, Cielos, de mis ansias.

Entranse.

Corc. Quién se convirtiera en monal

Dant. Abre tú.

Salen Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Quédad vosotros

en está puerta de posta.

Dant. Señor, vos así en mi casa?

qué defensa os ocasiona

á que esta demostracion?

no visitan de esta forma

los Caballeros las Damas;

pues quién la puerta os estorva?

Camil. Nadie, porque yo no sufro,

que ni aun el Cielo se ponga

en defensa: de mi tiemblan

las luces de sus antorchas;

quieres que á lo cortesano,

con aplauso, y ceremonia

venga á verte, y te lo avise,

y aguarde á que me respondas?

bueno era para mi humor.

Bastan las vanaas lisonjas

que he gastado, ya que tú

hasta aquí has estado sorda;

pero ya vengo resuelto,

pues no hay excusas que pongas,

muerto Alcidon, á que seas

mia de qualquiera forma.

Dant. Señor, advierte::-

Camil. No tienes

que decir, pues no hay quien oiga?

pero antes de todo, dime,

á donde se ha entrado esotra

parienta tuya, Tirrena?

Dant. Yo no la he visto.

Corc. Aquí es Troya.

Camil. Bueno es eso, y á tu casa

se ha venido, huyendo ahora
de la de Lelio: no es cierto?

Lelio. En mi jardin quedó sola
quando entrastes á buscarme,
y quien lo ha visto me informa,
que salió por el postigo,
y que en esta casa propia
ha entrado.

Camil. No hay que dudarlo

Dant. Señor::-

Camil. Niégalo, que importa;
ven acá, dónde se esconde? *A Taurina.*
y mira, que si me enojas
mintiéndome::- *Corc.* Si otros ciento
la pega, sera gran cosa.

Taur. Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo ahora
de entrar.

Camil. Bien está; y tú, dime,
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,

que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta,

que no veo de aquí allí
muger agena, ni propia,

Camil. Harto me decis, y yo
lo veré por todos: Ola.

Sold. Señor. *Camil.* Registrad la casa.

Dant. Pues cómo, señor, te arrojas
á allanar de aqueste modo
inmunidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?

Camil. Porque ya tú me ocasionas,
pues lo atento no te obliga,
á que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no habeis visto hasta ahora.

Dant. Mira::-

Camil. No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
á tí aquesta diligencia,
y todo se reconozca.

Lelio. Así lo ejecutaré.

Entrase con los Soldados.

Dant. Faltan, Cielos, mas congostas!
Taurina, avisa á Alcidon.
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje::- *Taur.* Ya

ap.

lo entiendo todo, señora.
Camil. Dónde vas tú?
Taur. A aderezar
 la casa. *Camil.* Espera.
Corc. Embargóla.
Sale Tirrena huyendo de Lelio.
Tirren. Valedme, Cielos!
Lelio. Suspende
 el paso, Tirrena hermosa,
 no el adorarte te ofenda.
Sale Alcidon retirándose de los Soldados.
Sold. Date á prision. *Alcid.* No se postra
 así el pecho, aunque las fuerzas
 al valor no correspondan.
Camil. Qué es lo que veo? pues cómo
 vivo tú, y de aquesta forma
 en la casa de Dantéa?
Corc. Descubrióse la tramoya.
Dant. No respiro! *Alcid.* Como el Cielo
 esta vida, que te enoja,
 guarda, quizá para ruina
 de la tuya. *Corc.* Brava ronca!
Camil. Pues yo hubiera dado albricias,
 á saberlo antes de ahora,
 para volverte á quitar
 vida, que es tan enfadosa.
Alcid. Prueba á lograrlo.
Camil. Es tan facil,
 que la experiencia me sobra;
 mas quitartela no intento,
 que fuera hacerte lisonja
 el pagar tantas ofensas
 con una muerte tan sola;
 y pues para más castigo
 guardar tu vida me importa,
 prendedle.
Alcid. No hay quien se atreva.
Lelio. Mal contra tantos blasonas.
*Riñe con los Soldados, y abrazanse con
 él, y le sujetan.*
Alcid. Pesé á las débiles fuerzas,
 que al tiempo que mas me importan
 me desamparan; matadme.
Camil. Dicha te fuera, y no poca,
 por no ver lo que te espera.
Dant. Como el llanto no me ahoga?
Camil. Aprisionadle las manos.
Corc. Mas que otros ciento le envoca.
Camil. Tú, Lelio, lleva á Dantéa,

y á Tirrena con escolta
 á mi casa, y á Alcidon
 llevad de la misma forma,
 porque quiero que á su vista
 se venzan las desdeñosas
 esquivées, con que intentan
 encareceros sus honras
 estas Damas. *Dant.* Reparad:-
Camil. Quien me replica, me enoja.
Dant. Licencia te ha dado el Cielo
 de que en mi vida dispongas,
 no en mi honor, que le defiende
 mi voluntad animosa.
Tirren. Mi muerte verás primero,
 Lelio, que no mi deshonra:
 no temo, no, tus crueldades,
 que yo me asisto á mi propia.
Alcid. Dioses, á questo sufris!
Corc. Qué falta, Taurina, ahora
 te hace Pasquin! *Taur.* Es verdad,
 nadie de mi hace memoria.
Dant. Escuchad, Señor, primero
Arrodillase Dantea.
Tirren. Vuestra nobleza nos oyga.
Camil. Apartad; qué os deteneis?
 llevadlas. *Lelio.* Venid, Señoras.
Dant. Valed, Cielos!
Camil. Qué Cielos?
 como quieres que te oigan
 si estan tan lexos? mas qué
Caxas dentro á marcha
 confuso rumor de trompas,
 y caxas, sin orden mia,
 nuestro sósiego alborota?
Sale Pasquin.
Pasq. Señor, Legionés Romanas,
 y con marena presurosa
 vienen llegando. *Camil.* Qué dices?
Pasq. Que las Aguilas gloriosas
 Romanas, á cuyo buelo
 no hay Provincia que se esconda,
 lo publican en el ayre.
Alcid. Qué oygo? *Tirren.* Qué escucho.
Dant. O piadosas
 deidades! *Taur.* En nuestro amparo
 sin duda vienen, señora.
Pasq. Dicen, que otro nuevo Consul
 con ellas embia Roma
 á estas riberas. *Camil.* Qué esto?

Lelio. Gran novedad lo ocasiona.

Camil. sin duda se ha revelado

Egipto, ú otra remota

Provincia, y quiere el Senado,

que mi diestra valerosa

vaya á sujetarla. *Lelio.* Es cierto.

Corc. Como llueven alcachofas.

Dant. Ya parece que respiro.

Alcid. Nuevo espíritu me informa.

Camil. Parece que esta noticia

serena vuestras congijas,

porque juzgais, que en venir

nuevo Censor, nuevas Tropas,

se frustrarán mis intentos;

y es falsedad bien notoria,

pues lo que yo obro es justicia,

y aquesta, por ley forzosa,

la ha de observar qualquier Juez,

y aun que fuese pasion propia,

mi calidad, y servicios

lós que vinieren no ignoran,

y todos somos Romanos.

Corc. Así dixo el de las moscas:

qué importa me quiteis éstas,

si luego han de venir otras?

Lelio. Señor, acudir es fuerza,

pues que ya, segun lo notas,

casi en la Ciudad se escucha

entrar las caxas. *Camil.* Forzosa

obligacion es salir

á recibir la persona

del nuevo Cónsul; y así,

suspendase por anora

lo que mandé hasta que vuelva:

y entre tanto, Dantea hermosa,

si acaso de cruel me culpas,

cruel eres con quien te adora.

Vanse los Romanos.

Taur. Id con trescientas mil suégras.

Corc. Basta una, si es regañona.

Alcid. Cielos, es sueño, ó delirio,

ó novela fabulosa

lo que nos está pasando?

Tirren. De tal suerte se eslabonan

los riesgos, y los temores,

que aun discurridos asombran.

Dant. Pues antes de todo, dexa

desate esas rigurosas

ligaduras.

Desata á Alcidon.

Alcid. Mas oprimen

las que el alma me aprisionan.

Dant. Pues ahora, qué os sobresalta,

quando parece que asoma

mas propicia la fortuna

á nuestro socorro pronta?

Nuevo Cónsul no escuchamos

que llega con esa pompa

Militar? Pues qué tardamos,

que á sus plantas no se postra

nuestra desdicha á pedir

justicia, ó misericordia?

Romano es, pero no es fuerza,

que todos por una moda

hayan de ser tan tiranos,

y aun por politica docta,

quando como ese otro sea,

no querrá que lo conozcan

en esta primera entrada;

pues suele haber Juez que obra

como debe el primer dia,

luego como se le antoja;

y en fin, sea como fuere,

en esta mortal congoja

busque yo el medio, que el fin

á la fortuna le toca.

Alcid. Dices bien.

Tirren. Quieran los Cielos,

que mas benigno nos oiga.

Taur. No vamos también nosotros?

Corc. Ve tú, que eres buena moza,

y clama quanto quisieres,

que yo que les sé la moda,

temo, que á quexa de cieito,

con doscientos me respondan. *Vanse.*

Salen Camilo, Lelio, Pasquin y Soldados.

Camil. Notable acompañamiento

trae el Cónsul! *Alcid.* Es espanto.

Lelio. Mas para qué rumor tanto

de armas?

Camil. Ignoro el intento,

pues para seguridad

de esta bárbara Nacion,

aun sombra con la Legion,

que yo tengo en la Ciudad.

Lelio. Alguna nueva conquista

sin duda el Senado intenta.

Camil. Pues cómo, sin darme cuenta,

vienen las Tropas que alista?

Lelio.

Lelio. Y del Cónsul, no has oido
quién sea! *Pasq.* Yo no, señor.

Camil. Por Patricio, ó Senador
será en Roma conocido,
que no me enviará á mudar
hombre, que no me igualára
en dignidad. **Lelio.** Cosa es clara.

Adrian. Llega el paso á adelantar,
que ya lo veo venir
entre Esquadrones armados.

Lelio. Hacedle salva, Soldados.

Camil. Salgámosle á recibir.

*Sale Mileno á lo Romano, y acom-
pañamiento.*

Milen. Hagan alto las Esquadras,
pues á recibirme veo
se va acercando Camilo.

Camil. Qué es lo que reparo, Cielos!
Lelio, no adviertes?

Lelio. Qué miro!
este Cónsul no es Mileno?

Milen. Qué confusos se han quedado!

Camil. Mas llegar á hablarle quiero:
seas, Cónsul, bien venido.

Milen. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confieso,
que un bárbaro como yo,
ocupe el lugar supremo,
que un Patricio como tú
rige con tan grande acierto;
fue voluntad del Senado:
ya conozco, que á ser vengo
fábula de estas Riberas;
mas qué he de hacer? obedezco.

Camil. O me ha querido agraviar
el Senado en el desprecio
de darme este sucesor,
ó esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las esenciales partes
del Político Gobierno,
y á estas Riberas será
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.

Milen. Es vulgaridad del Pueblo;

que el Sabio no tiene Patria;
y el que es Noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.

Lelio. Misterioso viene, y temo
Aparte á Camilo.

que en sabiendo lo que pasó,
quiera vengarse sangriento.

Camil. Yo procuraré atajar
este peligro: supuesto
que ya recibido estás,
pues yo gustoso te entrego
la autoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
pasar al instante á Roma,
á la pretension que tengo
del Consulado de España.

Milen. Eso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto,
porque ántes tomarte espero
residencia, pues ya sé,
que en tu inimitable acierto
solo tendré que admirar,
como porque ahora quiero
que en estos primeros dias
á mi lado, en el Gobierno
asistas, para instruirme;
pues ya conoces que vengo
rudo tronco, á que me pulan
tus virtudes mis defectos.

Camil. Yo quieres que te aconseje?

Milen. Pues tú no hicistes lo mesmo
conmigo? por qué ahora extrañas
te pague lo que te debo?

Lelio. Con qué falsedad á todo
responde el villano!

Milen. O, Lelio,

cómo no has llegado á hablarme!
Lelio. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies:- **Milen.** Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acreedor de mis brazos;
y cree, que solo vengo
para atenderos á todos
por justificados medios,
y que traigo del Senado
especial encargo de esto.

Pasq. Si él sabe lo que ha pasado,
ahorcarnos es lo de menos.

Camil. Ya entrar en la Ciudad puedes,

que el camino, considero,
fuerza es que te haya cansado.

Milen. Yo estoy á trabajos hecho,
y el descansar de los míos,
sin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y así, ántes,
según la orden que tengo,
daré audiencia á los que lleguen:
que aunque descuidos no creo
de Camilo en la justicia,
no dexa de haber lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo;
y yo, como lo soy todo,
tendré mas flemma con ellos.

Pasq. Allí le pica. *Milen.* Aquí al paso
á mi Secretario Enio
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.

Camil. Esos en tu casa puedes
despachar con mas asiento.

Milen. Para leer quejas, Camilo,
no hay mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmente vemos,
que va cambiando colores,
según se los tñe el medio
del cristal por donde pasa;
y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviesa un objeto,
ó pálido por la envidia,
ó por la ira sangriento,
manchando su candidez,
le arriesga el conocimiento.

Dentro. 1. Desviad. 2. Tened.

Dentro Dant. Al Cónsul
hemos de llegar. *Milen.* Qué es esto?

*Salen Dantéa, Tirrena, Alcidon, Tauri-
na, y Corcoba.*

Dant. Esto es, Capitan heroyco,
que á tus plantas:- mas qué veo?

Tirren. y Alcíd. Qué miro?

Dant. Padre? Los dos. Señor?

Milen. Qué haceis? dónde vais? teneos,

Dant. A donde el amor nos lleva:

á que en tus brazos:-

Milen. No entiendo

lo que dices. *Dant.* Yo tampoco

la autoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento
de hijos tuyos.

Milen. No os conozco.

Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres?

Milen. Estais engañados;
ni de uno ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra Patria el Gobierno,
y que á un bárbaro, que fuera,
como decís, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
políticos documentos,
que enseñe á vuestra ignorancia;
no es verdad, Camilo, esto?

Camil. Señor: :-

Corc. Voto á cien Apolos,
que está borracho, ó yo sueño:
no se acuerda de Corcoba,
y de quando le pusieron
en las cuentas atrasadas
una libranza de ciento?
pues aquí está el Contador.

Milen. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?

Camil. Señor, yo: :-

Milen. No estés suspenso.

Camil. A Dantéa, y Alcidon
es forzoso conocerlos,
y á Tirrena.

Corc. Y á Corcoba
por qué no? pese á su abuelo!

Dant. Señor, para qué es andar
dilatando por rodeos
lo que tú ignorar no puedes?
Sabe, que Camilo, y Lelio,
atrevidos, como siempre,
atropellando el respeto
de mi persona, y mi casa,
sobre querer defendernos.
Alcidon, quisieron: :-

Milen. Basta,
que aunque ni dudo, ni creo
lo que decís, estas cosas
se han de comprobar primero;
que de un Juez, y Juez Romano,
para creer tal exceso,

son menester evidencias;
y aquí, de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues cómo puede ser esto
de ser tú mi hija, tú
mi sobrina, y tú mi yerno;
y hacer con los tres el Cónsul
tan grande atropellamiento?

Camil. Señor, es verdad:

Lelio. Camilo:-

Milen. No mas, que ya considero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quejas serán
odio (como en otro tiempo
dixiste) que á los Romanos
tiene esta Provincia; y esto
yo lo atajaré muy breve:
ven, pues, conmigo, que temo,
que en estas impertinencias
si aquí mas nos detenemos,
nos han de gastar el dia;
y á vosotros os advierto,
que á sentarme en el Juzgado
voy ahora, donde espero
oir, y hacer justicia á todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella,
el que yo sea Mileno,
tú Dantéa, ó tú Camilo,
haga al caso; pues es cierto;
que el buen Juez no tiene Patria,
quando ha de obrar justiciero;
y al que encontrare culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dar con su cabeza
á los demas escarmiento.

Vase.

Camil. Que envíen á este villano
para que aje mi ardimiento!

Lelio. Temblando voy! *Pasq.* De esta vez
los gatzates volaberunt. *Vanse.*

Corc. Vaya el seor Dragon, que ahora
todos endragonaremos. *(cios,*

Dant. Alcidon, ya los hados mas propi-
parece dan de nuestro alivio indicios.

Alcid. La voltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
hay calmas de tormenta, y de bonanza.

Taur. Por dōde, pues, Mileno habrá alcázado
el poder con que asi le honra el Senado?
Corc. Siēdo Estrangero, hablādo misterioso,
y mormurando á roso, y á belloso
del gobierno presente,
catale acomodado brevemente.

Al paño Marco Aurelio. (de

Marc. Aunque á Mileno el cargo he conferi-
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga á su vista recatado
á ver lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que él errar pudiere,
ó por si algun tumulto sucediere.

Dant. En que ahora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
á pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,
que ya me abraza de vengarme el fue go.

Alcid. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa si á mostraros
llegais publicamente
á un Tribunal, que asiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo á todo
asistiré. *Dant.* Del modo
que tú lo dispusieres
lo mejor será siempre.

Corc. Qué hay que esperes?

Tirr. En qué, Alcidon, se tarda
nuestro paso? *Alcid.* Es verdad, vamos.

Vanse, y detiene Marco Aurelio á Corcoba.

Marc. Aguarda,
que he menester me digas: de éste qu iero
informarme primero, *ap.*
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues este sin pasion y sin malicia,
la verdad contará. *Corc.* Qué me detiene,
y sin dexarme ir, ni vá, ni viene? bera)

Marc. Es verdad, que un Censor á esta Ri-
acabá de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera
qué ni aqueste llegara,
ni acá del otro viésemos la cara.

Marc. Pues qué os hizo Camilo?

Corc. Mal provecho,
nada, porque ántes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas;
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta á mi me deshizo la trastienda.

Marc. Y los demás Romanos, qué decían?

Corc. Que baylaban al son que les tañían; pues si el Censor las tiendas abrasaba, gran tonto era el que no se calentaba: mas yosé, que Mileno, que ahora manda, les ha de hacer baylar la zarabanda.

Marc. Es hombre de razon?

Corc. Pese á mi abuela!

mas sabe, que perdistes en cazuela: ese era acá el que todo lo entendía, quien dudas, y quèstiones decidía; pero Camilo se quitó de cuentos, y á coces concluyó sus argumentos.

Mar. Verdad Mileno en todo me ha contado, y en su eleccion conozco que he acertado.

Corc. Si no preguntas mas, voy me volando, donde Mileno ahora está juzgando para ver sus caprichos que son raros.

Marc. Vamos, q̄ tábíequiero acómpañaros; y para que poder mayor le asista, miguardíaharé tábien q̄estéálavista. *Van.*

Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, Enio, y Camilo, Lelio, Alcidon, y otros.

Milen. Moradores del Danubio,

que de los hados impios, aun en sus ásperas grutas os supo hallar el castigo, si quexosos, con razon, ó sin ella, del dominio Romano (segun decís) esclavos habeis vivido: hoy el Romano Senado, justiciero, y compasivo, á que averigüe me envía si es verdad lo que le han dicho.

Nuevo Censor soy del Albis; ya han cesado de Camilo, y de los demás Romanos autoridades, y oficios; yo soy el que los sucedo, y yo el que, segun estilo, para castigo, ó el premio, su residencia público: quantos esteis agraviados venid, que aquí estoy á oiros, sin que os turbe el embarazo de Porteros, ni Ministros.

Camil. Lelio, este villano quiere

vengarse, segun he visto, de nosotros. *Lelio.* Bien lo temo.

Camil. Pues haz que esten prevenidos, por si importa á nuestro amparo, los Soldados que traximos.

Lelio. Ya, como á ellos les importa tambien, estan sobre aviso.

Milen. El Capitan de mis guardias, con la Esquadra que he elegido, esté pronto á executar las ordenes que le envío; y tú, Enio, en tanto que llegan los demás, pues por escrito te han dado muchos sus quexas, vé leyendo. *Al paño Marco.*

Marc. Entre el bullicio de la gente en esta parte oculto oír determino. *Lee Eniq.*

Enio. De Adriano Tribuno, en este memorial se quexa Friso Labrador, que habiendo dado el hospedage debido á sus Tropas, y Oficiales, le pagáron el servicio con saquearle á la partida.

Milen. Desorden introducido de Soldados, que en su marcha qualquier Pais es enemigo.

Enio. Le matáron dos Pastores; y robáron atrevidos sus dos hijas. *Milen.* Cómo? eso ya va por otro camino.

Enio. Y aunque se quexó al Tribuno, no solo no fué atendido, pero quiso castigarle.

Milen. Y de eso tiene testigos?

Enio. Hecho es público, y lo afirman sus criados, y vecinos.

Adrian. Señor:- *Milen.* Llevadle á que dé su descargo por escrito *Llévanle.* á mi Capitan: prosigue.

Enio. Tirrena, hija de Fabricio, se querella aqui de Lelio, que con violencia la hizo llevar á su casa, donde:-

Milen. No mas, que para el delito le sobran ya circunstancias.

Lelio. Señor, confieso, rendido, que el amor:-

Milen. Pues quién os niega,
que á Tirrena habeis querido?
Lelio. Es, que ella esquivá:-
Milen. Es honrada,
en la violencia se ha visto.
Lelio. Señor, para esposa mia
sabe Júpiter Olimpo,
que intenté:- *Milen.* Pues tanta prisa
os dabais á ser mi marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla á Fabricio
su padre? llevadle á dar
su descargo, como he dicho,
á mi Capitan. *Lelio.* Advierte:-
Milen. Ya yo lo tengo advertido. *Llevanle.*
Pasq. Váyanse con él burlando.
Marc. Buen crédito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temí esto mismo.
Corc. Ahora entro yo: aqui, señor,
ésta Corcoba, marido
de Taurina, á quien Pasquin,
Dragon del señor Camilo,
se la llevó, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cortesía:
y quando á quejarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le den al susodicho
cien azotes, y el Dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia y costas. *Pasq.* Señor:-
Milen. Andad, llevadle vos mismo
á que dé el descargo. *Pasq.* Zape.
Corc. Usted se venga conmigo,
señor Dragon, y verá
otra moda, que no ha visto. *Llévale.*
Milen. Válgaos el Sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hay mugeres, y violencias;
vuestra gran terneza admiro;
y luego dirán, que sois
cruelles, y vengativos.
Enio. Todos estos memoriales
vienen á ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quejas. *Milen.* No es prodigio

que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman de él los malos,
y quando en esto anda omiso,
tambien mormuran los buenos;
pensiones son del oficio:
demas, que Camilo halló
estos Pueblos, que ha regido,
tan bárbaros, tan incultos,
que para haber de instruirlos
en la Religion, y leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor, y no me admiro,
que para labrar un tronco
muchos golpes son precisos.
A esto le envió el Senado,
y yo creo, que ha cumplido
á pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed:- *Enio.* Esta es general queja
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de arbitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.
Camil. Orden tuve del Senado
para todo. *Milen.* Bien ha dicho,
que con la autoridad suya,
de la orden desorden hizo.
Enio. Que al que á quejarse venia,
maltrataba con impio
rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,
á Mileno un Pescador.
Milen. Tened, que ese cargo es mio;
y aunque ya de él no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocasion para el ultrage.
Camil. Que anduvisteis atrevido
es cierto, que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar. *Milen.* Bien dices;
pero el que ahora hablas conmigo,
y que soy superior tuyo,
tambien pones en olvido:
en fin, aquel ajamiento

me ha elevado á este dominio:

tú fuistes el instrumento,
y he de serte agradecido
en perdonar mis ofensas:

Enio: prosigue. *Enio.* Prosigo:

Que á Dantéa, noble dama,
despues de haber impedido
con escándalo su boda,
profanó su casa altivo,
estando ausente su padre,
y sacarla de ella quiso,
para llevarla á la suya,
en poder de sus Ministros,
y Soldados. *Milen.* Grave ofensa!

Enio. Y porque intentó impedirlo
Alcidon:- *Alcid.* Eso tampoco
leais, que yo no permito,
que en mi nombre se den quejas,
quando no me faltan bríos,
acero, ni sangre, para
vengarme de mi enemigo:
y pues que ya de Censor
sin el caracter le miro,
sepa, que sabré:- *Camil.* Despues
sabreis tambien, que castigo
osadías, sin la sombra
del poder.

*Empuñan las espadas, y Mileno se pone
en medio de los dos.*

Milen. Qué es lo que miro!
cómo delante de mí?

viven los Cielos divinos:-

tú usurpas á la Justicia

el derecho? y tú atrevido,

delante de ella blasonas

el defender tus delitos?

ha de la Guardia. *Sold.* Señor.

Milen. Llevadle preso á un Castillo,

y tú entra á dar tu descargo,

Camil. Yo? *Milen.* Sí.

Camil. Los descargos míos

daré al Senado, que fue

quien el cargo, que exercito,

me dió. *Milen.* Pues ese Senado,

tu poder ha transferido

en mí. *Cam.* Aunque admirar me deba,

que á un hombre de mis servicios,

despues de haber con sus armas

allanadole los riscos

de estas Riberas, le envíe

un sucesor, tan distinto

como tú, no lo disputo;

pero que yo á tus caprichos

sujete mi honor, y vida,

que bárbaro, y vengativo

pretendes atropellar,

pues eres á un tiempo mismo,

en mi causa, Juez, y parte,

no lo acepto, ni permito.

Milen. Pues qué pretendes?

Camil. Que tú

justifiques, como has dicho,

estas quejas, y despues,

para el premio, ó el castigo,

des á Roma cuenta. *Milen.* Bueno:

ya Roma viene conmigo

para tu vida, ó tu muerte:

vé donde todos han ido

á dar tu razon.

Camil. Primero *Saca la espada.*

daré muerte al que atrevido

osare:- *Milen.* Qué es lo que intentas?

Camil. Mi defensa en tal peligro:

yo á tí no he de sujetarme;

esta es la ocasion, amigos,

Soldados, y compañeros,

defended vuestro caudillo,

pues si él os falta, ninguno

está seguro.

Hácese dos vandos los Soldados.

Soldad. Camilo

viva. *Milen.* Qué osadía es esta?

tal desobediencia miro!

Unos. Viva Roma. *Otros.* Viva el Cónsul

Mileno con quien venimos.

Salen Dantéa, Tirrena, y Taurina.

Dant. Ven, sepamos, qué es la causa

del rumor que hemos oido.

Corc. Aquí estoy yo. *Mil.* No os movais,

que á postrar su orgullo altivo

sobre mi autoridad: dame

el acero. *Camil.* No le rindo

sino á Roma, y su Senado.

Milen. Yo lo soy, y yo le pido.

Camil. Por tal no te reconozco.

Sale Marco Aurelio, y júntanse los Soldados á él.

Marc. Pues dámele á mí.

Camil. Qué he visto?

Señor, tú:-

Marc. Yo; pues qué estrañas
en término tan sucinto,
si es deidad la Magestad,
hallarla aquí? no has pedido
que fuese yo el que te oyese?
pues yo soy el que te ha oido,
y yo ahora el que te sentencio.

Camil. Qué mal el aliento animo! *ap.*

Milen. Señor, pues vos:-

Marc. No imagines
vengo á usurparte el oficio,
sino á ayudarte. *Milen.* Pudiera
tambien quexarme atrevido,
que penseis, que para hacerme
obedecer, necesito
mas fuerza, que la orden vuestra.

Marc. De tu entereza lo afirmo:
llevad á Camilo luego
á mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.

Camil. Esto es morir. *ap.*

Milen. Yo os suplico,
Señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
á Camilo:- *Marc.* Qué es aquesto?
pues tú en este instante mismo
no le querías dar muerte?
pues cómo ahora te miro
pedir su vida? *Milen.* Porque
son términos muy distintos:
quando era su Juez, las leyes
no me dexaban arbitrio;
ahora que venís á serlo,
soy la parte que ha ofendido:
y aunque bárbaro, no ignoro,
que me toca por mi mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.

Marc. Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdón
le concederé propicio
como case con tu hija:
él logra lo que ha querido,
tú sancas tus agravios,
y á los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,

pues es en Roma patricio.

Camil. Vuelva á alentar mi esperanza *ap.*

Alcid. Cielos, aun faltan peligros!

Dant. Primero me daré muerte.

Marc. Pues en qué te has suspendido?

Milen. De vuestra proposicion
en el estraño camino.

Lo primero es, que mi hija
tiene á Alcidon por marido,
en cuyas prendas ninguna
Romana nobleza envidio;
y no sé yo, que á mi casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios.
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no será, imagino,
razon, que porque me pague
á mí lo que me ha debido,
los demás cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,
sea en ellos injusticia
lo que es en mi beneficio:
si allá vuestras leyes tienen
glosas para aqueste estilo,
acá no hay mas de una, y esa
es el premio, ó el castigo.

Marc. Solo eso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oirlo;
yo conozco los excesos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicito:
llevad á Camilo luego
donde he mandado.

Camil. Divinos

Cielos, yo busqué mi muerte! *Llevanle.*

Marc. Y los que con él han sido
cómplices, con él padezcan.

Milen. Ya entiendo, que su suplicio
está executado. *Marc.* Cómo?

Milen. Como á eso era el remitirlos
á dar su descargo. *Marc.* Bien
en todo habeis procedido:
Cónsul os hago perpetuo

de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.

Milen. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad no quede ningun
Romano en este distrito;
pues ya estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
será tener cada dia
de disensiones motivo:
para regir en justicia
yo aqui no los necesito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si habeis visto
con que humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido;
y á lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que él sabrá, maestro benigno,
ir uniendo poco á poco

los que ahora son enemigos.

Marc. En todo he de complaceros:
yo me llevaré conmigo
las tropas: dé ahora Alcidon
la mano, como habeis dicho,
á Dantca. *Alcid.* Felice yo,
que tal fortuna consigo.

Dant. Mas feliz yo, que asi salgo
de sustos tan repetidos.

Milen. Tirrena?

Tirr. Yo, gran Señor,
lo que rendida os suplico
es, que si honrarme quereis,
me concedais el retiro
en el gran templo de Vesta.

Marc. Ya le teneis concedido.

Corc. Volvamonos á casar

Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.

Corc. Mejor es, mientras le elijo,
que el Villano del Danubio
tenga perdon, si no vitor.

FIN.

CON LICENCIA

AÑO DE 1796.

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima junto
á Barrio-Nuevo; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias mo-
dernas, Comedias antiguas, Autos, y Entremeses: por docenas
á precios equitativos.*